

Propósitos fundamentales que la Educación Rural Mexicana debe perseguir*

RAFAEL RAMIREZ

1. El estudio analítico que de la vida rural hemos emprendido en lecciones anteriores, nos permite ya establecer en términos claros y precisos cuáles son los propósitos que la educación rural debe perseguir en nuestro país. En rigor de verdad, el propósito esencial es único y consiste en transportar a la masa entera de la población rural paulatina, pero constantemente, de las etapas inferiores de vida en que se encuentra hacia planos superiores en que pueda disfrutar de una vida más satisfactoria y más completa; es decir, el propósito general de la educación rural consiste en incorporar a la masa campesina, ahora retrasada, a la cultura moderna. Pero como las cuestiones particulares en que este problema general se desarticula son varias, parece urgente señalar en esta lección los propósitos específicos hacia los cuales debe encaminarse la acción rural educativa. El progresivo desenvolvimiento de la vida rural implica, en efecto, una larga serie de problemas de los cuales sólo apuntaremos aquí los que todos los educadores consideran más importantes. Uno de ellos, el primero, es la extremada pobreza de las masas campesinas; otro, fundamental como el anterior, lo constituyen las pésimas condiciones de salud en que la población rural se desenvuelve; forma el tercer problema su bajo estándar de vida doméstica; el cuarto problema lo plantea la tradicional rutina con que son realizadas las ocupaciones rurales habituales, a causa de lo cual no son lo suficientemente remuneradoras; el quinto surge del analfabetismo agudo de las masas campesinas; el sexto problema es de desintegración social, a causa de los numerosos grupos étnicos que hay en el país y de los distintos dialectos que les sirven como medios de expresión; el séptimo y último problema de los que hemos considerado como fundamentales lo constituye la absoluta imprepa-

* *Curso de educación rural*, México, DAPP, 1938.

ración rural para trabajar decidida y conscientemente por el advenimiento de un nuevo régimen social más igualitario y más justo que el régimen social en que vivimos actualmente.

Las miras fundamentales de la educación rural deben ponerse, pues, en la resolución de esos problemas capitales de la vida campesina.

2. El mejoramiento de las condiciones económicas de los campesinos. No hemos de insistir ya en la pobreza de las masas campesinas, pero puesto que ella es extremada, tenemos que convenir en que la educación rural forzosamente debe interesarse por el mejoramiento económico del proletariado rural, pues de otro modo su avance social y cultural se verá estorbado y detenido. Desde luego, la educación rural tiene la obligación de promover todo lo que sea necesario para convertir en realidad el postulado revolucionario de que la tierra ha de ser precisamente de quien la trabaje con sus propias manos; al mismo tiempo la educación rural tiene que adiestrar a los campesinos en el completo dominio de los trabajos agrícolas, en el aprovechamiento racional de todos los recursos naturales y en la organización colectivizada o bien cooperativa de la producción rural; igualmente tiene que promover todo lo que sea necesario para conseguir la elevación de los salarios campesinos, la difusión del crédito rural, etc., todo ello con la idea de que los pobladores de las áreas rurales puedan disfrutar de la ventaja de tener una parcela suya y un hogar confortable propio, cosas ambas de que en la actualidad carecen por regla general; con la idea también de que puedan tener una alimentación bastante y racional, y con la idea, asimismo, de que puedan cubrir su desnudez con vestidos más satisfactorios. Cubiertas sus necesidades primarias y libre su mente de la atormentadora preocupación de cómo satisfacerlas, la masa campesina podrá ser encauzada fácilmente hacia su mejoramiento social y cultural.

Claro está que a la múltiple acción educadora de orden económico que hemos apuntado deben sumarse aquellas otras que se encaminen a promover la creación de una red

tupida de carreteras y caminos, al establecimiento de otras vías de comunicación y a la determinación precisa de los mejores mercados para dar salida a los productos campesinos.¹²

Sin esta educación que muy bien podríamos denominar económica, todo progreso social y cultural es casi imposible.

3. *El mejoramiento de las condiciones higiénicas y sanitarias de las áreas rurales.* La falta de higiene en la vida diaria de las comunidades rurales y la ausencia de toda medida sanitaria en las comarcas campesinas, reclaman la necesidad de desarrollar en ellas una acción vigorosa y múltiple en materia de salud. La educación rural, respondiendo a esas apremiantes exigencias, tendrá, pues, que adoptar la forma de *educación higiénica*, difundiéndose ampliamente a fin de llegar hasta los más apartados lugares del país. De otro modo, el índice de mortalidad rural, el de mortalidad infantil sobre todo, continuarán siendo altos.¹³ El factor salud juega un papel importantísimo en el desenvolvimiento social y cultural de un pueblo y en esa virtud, su aseguramiento y consolidación debe ser uno de los propósitos que la educación rural debe perseguir.

4. *La elevación del estándar de la vida doméstica.* Siendo propiamente el hogar la primera escuela en donde las generaciones jóvenes reciben la herencia social de sus antepasados y en donde también reciben el entrenamiento inicial para su futura actuación social, resulta clara la idea de que la educación rural debe intervenir en forma eficaz y vigorosa en la vida doméstica con el ánimo de elevar su estándar en todas sus manifestaciones y aspectos. Cuando la educa-

12 Como vimos, la idea de comunicar regiones aisladas preocupó también a Moisés Sáenz: "Otra de las finalidades de la escuela rural es conseguir la comunicación material y espiritual. La escuela como factor civilizador tendrá que realizar la intercomunicación de un pueblo con el otro, o con gran número de pueblos, con todos los pueblos de México". Sáenz, "La escuela y la cultura" en *El maestro rural*, T.I, núm. 5, mayo 10., 1932, p. 8.

13 En 1930 el índice de mortalidad en México era de 22.4 por cada 1,000 habitantes (el doble de Estados Unidos).

ción rural se desenvuelve haciendo caso omiso de la vida familiar, el progreso social y cultural se estanca, pues las generaciones jóvenes, al crecer, invariablemente reproducen el mismo tipo inferior de vida que aprendieron de sus progenitores inmediatos. La vida doméstica campesina necesita transformarse: reclama un hogar mejor, más amplio, más cómodo, más limpio, más higiénico, más humano; una alimentación más racional y vestidos más satisfactorios; reclama también mejores métodos para la crianza y educación de los niños; reclama igualmente un mejor equipo para los diversos quehaceres y una mejor organización de las faenas domésticas; reclama, asimismo, la dignificación de la mujer a fin de que pueda desempeñar con plenitud su función educadora. Por todas estas razones los educadores consideran que uno de los propósitos fundamentales de la educación rural es trabajar por la elevación del estándar de la vida doméstica.

5. La educación rural para ser verdaderamente efectiva necesita atender todos los aspectos de la vida diaria e interesarse en todas aquellas cosas en que las comunidades están profundamente interesadas. En esa virtud, siendo la agricultura uno de los más grandes intereses de la vida campesina, la educación rural debe captar ese interés y volverse *agrícola por naturaleza*. Por educación esencialmente agrícola debe entenderse algo más que enseñar la agricultura, la crianza de animales domésticos y los oficios e industrias rurales. Educación agrícola es eso, pero también es capacitar a la gente campesina para hacer de la vida rural una cosa satisfactoria, digna de ser deseada y de ser vivida. Hacer pues de las ocupaciones rurales actividades cada vez más racionales y más científicas a fin de volverlas más remuneradoras, y hacer satisfactoria la vida rural entera, son cosas que deben figurar como uno de los propósitos fundamentales que debe perseguir la educación rural en nuestro país.

6. En una de las lecciones pasadas intentamos poner de relieve los grandes valores culturales que encierra la recreación rural. No pretendemos condensar en este número las

ideas que entonces expusimos ampliamente; lo que deseamos es insistir una vez más en la necesidad de que la recreación sea incluida entre los diversos propósitos fundamentales que en nuestro país debe perseguir la educación rural. Sin la recreación rural la vida campesina es monótona, aburrida y no puede, en consecuencia, ser satisfactoria.¹⁴

7. Liquidar el analfabetismo de las comarcas campesinas y crear en ellas una vida cultural variada y rica mediante escuelas campesinas de diverso tipo, bibliotecas, espectáculos cultos, periódicos, actos culturales, etc., debe ser también otro de los fundamentales propósitos que la educación rural de nuestro país debe perseguir hasta lograrlo. En las áreas rurales no hay, fuera de la pequeña escuela rural, ninguna otra agencia que promueva y estimule la vida cultural de los pobres campesinos, desprovistos hasta ahora casi de toda oportunidad educativa. Combatir la pobreza en que vive la gente de los campos, llevarles allá el mayor número de agencias culturales y promover y fomentar su recreación equivale a detener el éxodo de la población rural a las ciudades que a la larga será de fatales consecuencias. Por esta última consideración y por el avance social que se lograría con la difusión de la cultura en las áreas campesinas, la educación rural debe considerar en su programa esa difusión, señalándole sitio preferente. Dentro de este mismo propósito de dar al México rural una sola y misma cultura, cabe la conveniencia y necesidad de integrar a la población campesina socialmente, dándole un solo instrumento de comunicación y expresión, es decir, hacer del México rural una masa social homogénea en cultura y en idioma.

8. En todos los números anteriores hemos acentuado la necesidad de transformar la vida campesina en todos sus

14 A Ramírez, como a otros educadores de la época, les preocupó mucho lo monótono que resultaba la vida del campo. En varios de sus artículos se refirió a la falta de agencias "civilizadoras" y de diversión en el medio rural, como cine, teatro, museos. Otro de los papeles que se le asignó a la escuela rural fue la de proporcionar medios de entretenimiento a las comunidades.

aspectos y hemos señalado a la educación rural la tarea de conseguirlo. Con ser ya mucho, la obra de la educación rural será incompleta, sin embargo, si no ataca concienzudamente el problema del advenimiento de un nuevo régimen social en que no haya ricos ni pobres y en que siendo todos los individuos trabajadores, gocen de todas las ventajas de la vida. El problema anterior envuelve la idea de transformar la mentalidad de la gente campesina, tarea que si es laboriosa y difícil, no es imposible. Es éste uno de los propósitos, el más alto quizás, que la educación rural debe perseguir en el país.

9. Al lado de los propósitos fundamentales que hemos señalado en esta lección, la educación rural debe perseguir hasta alcanzarlos, algunos otros de menor cuantía que en el curso de lecciones subsecuentes iremos apuntando. Los expuestos hasta aquí han sido subrayados como de importancia capital.

La educación de la población rural adulta^{*15}

1. La expresión educación rural es tomada ordinariamente sólo en la acepción de una serie de influencias o procesos que se ejercen sobre niños o, a lo sumo, sobre jóvenes; pero tomada dicha expresión en su acepción más amplia y en todas sus implicaciones da a entender que también incluye la tarea de trabajar sobre el material humano adulto, que en nuestro país alcanza la considerable cifra de 7,832,624 habitantes, en el concepto de que nos estamos refiriendo a la población rural exclusivamente y de que en

* En Ramírez, Rafael, *Curso de educación rural*, México, DAPP, 1938.

15 La educación de la población adulta, como ya vimos, se convirtió en uno de los objetivos prioritarios de la Secretaría de Educación y la preocupación por la comunidad está presente en los escritos de las principales autoridades e ideólogos de la educación.

Cómo es y qué hace un maestro rural*

RAFAEL RAMIREZ

En uno de los números pasados dije que la Secretaría de Educación tiene regadas actualmente en la República alrededor de 5,000 escuelas rurales. Dije también que estas escuelas, establecidas en pleno campo, estaban en lo general alojadas en amplios y hermosos locales y contaban con las dependencias y anexos indispensables, tales como gallineros, apiarios, campos de cultivo, huerto de frutales, hortaliza, jardín y campo para deportes y recreaciones, teatro al aire libre, etc. Finalmente señalé las cosas que los niños y los adultos aprenden en esos establecimientos.

Hoy quiero decir algo acerca de los maestros que atienden esas escuelas. Son más de 5,000 aproximadamente. Están haciendo una obra maravillosa casi todos ellos.

En términos generales, no han recibido una preparación especial para maestros. Los hemos elegido de entre aquellas gentes que, sabiendo leer y escribir, daban muestras de alto espíritu de servicio. En seguida los hemos puesto a trabajar en las escuelas y sobre la marcha los vamos adiestrando en el arte de enseñar a los niños y adultos y en la ciencia de mejorar las condiciones de vida de la comunidad en que trabajan.

Un maestro rural tiene que hacer un triple trabajo en el lugar en que presta sus servicios:

- 1o. Enseñar a los niños.
- 2o. Enseñar a los adultos.
- 3o. Mejorar la comunidad.

Y para que pueda desarrollar eficazmente esta triple labor, nos hemos visto en la necesidad de arraigarlos en las comunidades en que trabajan, a fin de que allí tengan todos sus intereses y todos sus afectos.

Las características de nuestros maestros rurales son:

- 1o. Saben leer y escribir y contar bastante bien.

* En *El sembrador*, núm. 3, mayo de 1929. El Prof. Rafael Ramírez fue Jefe del Departamento de Escuelas Rurales.

2o. Tienen cierto adiestramiento en el arte de enseñar y algunos lo hacen con un gran sentido común.

3o. Viven en el lugar en que trabajan y tienen con ellos todos sus intereses materiales y morales.

4o. Enseñan por las noches a los adultos.

5o. Trabajan por el mejoramiento de la comunidad desde el punto de vista higiénico; mejoran los hogares, enseñan mejores métodos de trabajo, mejoran las comunicaciones, buscan mercados para los productos de los campesinos, divierten a la comunidad, etcétera.

6o. Son los líderes sociales del poblado. Es decir, hacen sentir al vecindario los problemas más apremiantes, organizan a la gente para resolver esos problemas y conducen a la comunidad en la senda del progreso.

Los maestros rurales desarrollan, pues, un trabajo de incorporación verdaderamente admirable. Dedicuémosles un pensamiento cariñoso.

El maestro rural*

RAFAEL RAMIREZ

Si comenzáramos esta lección trayendo a la mente la idea ruin de que la escuela rural es una escuela de peor es nada,⁷ es decir, una escuela que sólo intenta enseñar a escribir, a leer y a contar, claro está que habríamos de llegar a concluir que el maestro más adecuado para ella habría de ser un rancharo, un rancharo que tuviera la capacidad bastante para enseñar a la gente rústica esas cosas de escasa importancia en la vida del rancho. Pero si con la sencillez filosófica del buen sentido llegamos a definir claramente la verdadera función de la escuela rural, entonces la conclusión será muy diversa. Felizmente, todos nosotros conocemos ya cuáles son sus finalidades, y tenemos la convicción de que ellas no difieren esencialmente de las que se señalan a las escuelas urbanas para niños porque, bueno es recordarlo, las escuelas rurales no son sino escuelas primarias en un ambiente rural, como las otras son escuelas primarias en ambiente urbano. Unas y otras están realizando esta triple función: 1o. transmitir a las tiernas generaciones la herencia espiritual de la raza; 2o. acelerar el trabajo de integración, socializando acertada y completamente a los niños con el grupo maduro de la comunidad; y 3o. estimular los diversos intereses sociales para asegurar la continuidad del progreso. De lo anterior se desprende, pues, que la preparación de los maestros rurales debe ser tan esmerada y cuidadosa como la de los maestros urbanos. Sin embargo, cuando pensamos en las enormes dificultades de la obra encomendada a los maestros rurales, nos inclinamos a sostener que su preparación debe ser más escrupulosa.

Examinemos detenidamente la cuestión.

* En *Curso de Educación Rural*, D.A.P.P., 1938.

⁷ Se llamó así a las escuelas "rudimentarias" establecidas por el Gobierno Federal en 1911 con el objeto de extender la acción educativa al medio rural; en general, este mote se les dio a todas las escuelas donde se enseñaba solamente a leer, escribir y contar.

La tarea del maestro rural ofrece grandes dificultades y su esfera de inspiración es mucho más limitada que la de los maestros urbanos. Desde luego, el maestro rural tiene que dividir su atención para conducir él solo varios grados escolares;⁸ tiene que atacar y resolver el serio problema de la falta de material, de útiles y de equipo; tiene que luchar contra la irregular asistencia de los alumnos, contra la apatía de los padres, etc.; y como si esto no fuera bastante, ha de recurrir por fin a sus propias fuerzas para resolver los problemas de organización, de enseñanza y de disciplina que a cada paso le presenta el ejercicio de su función docente, porque la inspección escolar, si acaso, viene a inspirarlo una vez al año, por la cuaresma, como se dice en lenguaje popular tan pintorescamente.

Pero hay más. La vida rural es completamente limitada en recursos educativos. Muchas de las necesidades de los niños del campo se ven incompletamente satisfechas. Sus actividades lúdicas, a menudo descuidadas, necesitan organización y dirección; sus hábitos de higiene y de salud demandan mayor cuidado, porque fuera del maestro nadie se ocuparía de ellos; la ausencia de agencias culturales, como el cine, los museos, el teatro, las bibliotecas, etc., hacen más dilatada y laboriosa la obra educativa del maestro; la gente adulta, conservadora como es en el campo, no coopera ampliamente en la obra educativa. Todo conspira en contra de la bella obra de integración social que el pobre maestro rural está haciendo, la cual es, sin embargo, sacada avante contra viento y marea al fin. Para hacer tal obra se necesita preparación específica adecuada; se requiere el adiestramiento necesario para la inteligente comprensión de la situación; hace falta el espíritu de abnegado servicio y el confiado y sereno valor para desvincularse del grupo social que se llama culto.

Como se habrá podido entender, el maestro rural no sólo debe recibir una preparación cultural y profesional que lo capacite para enseñar con habilidad y destreza las asignaturas del programa tradicional sino también para

⁸ La escuela rural casi siempre era unitaria; es decir, de un solo grupo con un solo maestro.

enseñar las prácticas agrícolas, la crianza de animales y las industrias rurales. Además, debe conocer los caracteres y condiciones de lo que ha dado en llamarse *vida satisfactoria*, en su aspecto principalmente social, a fin de tomarlos como miras de sus esfuerzos docentes. Esto no es una tarea sencilla. Entraña el conocimiento y dominio de los recursos sociales y de los instrumentos o medios adecuados para alcanzar aquellos fines. En tercer lugar, debe estar capacitado para entender el medio rural, tanto natural como social, a fin de aprovechar mejor sus recursos y de poder identificarse íntimamente con los intereses, actitudes y necesidades de la gente. Por último, tiene que poseer la suficiente destreza y habilidad para integrar la comunidad al resto del país en plena vía ya de progreso.

El maestro de escuelas primarias urbanas cuenta para realizar su obra con muchos colaboradores. El maestro rural no cuenta para su tarea sino con la claridad de su propia inteligencia, el entusiasmo de su propio corazón y con la enorme energía de su propia voluntad.

El maestro rural tiene las obligaciones siguientes: durante el día debe proporcionar educación a los niños del poblado; durante las primeras horas de la noche debe proporcionar educación y enseñanza a los adultos; y en los días feriados debe trabajar dentro de la comunidad, ayudando a la gente del poblado a dignificar paulatinamente su vida diaria y a resolver los problemas cotidianos de los moradores y los permanentes de la propia comunidad. El maestro de escuela urbana sólo trabaja con los niños y su ocupación es única.

Por eso, cualesquiera que sean las deficiencias de los maestros que salen de las escuelas normales rurales, debemos estar contentos con ellos. Un educador distinguido que nos visitó hace pocos años y que conoce con profundidad los sistemas educativos de varias naciones, decía a propósito de los esfuerzos que en el país se hacen para incorporar a la cultura moderna a la población indígena y campesina: "El problema de ustedes de difusión y mejoramiento sistemático de las escuelas rurales incluye la exigencia de maestros cada vez mejor preparados. Ustedes están acertando. Están preparando esos maestros en un

ambiente rural que es la mejor manera de provocar su simpatía por la vida del campo y su hondo deseo de mejorar las condiciones de la gente que vive en el mismo. Sigán por ese camino que van bien". Su comentario acerca del programa de estudios de nuestras escuelas fue: "Me parece excelente, porque un maestro rural necesita, primero, ser un hombre culto; después, un experto en la técnica del trabajo escolar; en tercer lugar necesita tener un amplio conocimiento del medio rural y, finalmente, debe ser un trabajador social y un *líder* de pequeñas comunidades. Todas esas cualidades debe poseer, porque todas ellas son igualmente importantes, y si las he enunciado en cierto orden sólo ha sido por conveniencia de exposición y no por consideraciones de preferencia. El plan de estudios de las escuelas normales rurales de ustedes me parece bueno, diríamos mejor, excelente, dada la situación actual. Andando el tiempo, necesitará sin duda una elevación de sus "standards", pero por el momento lo veo completo, porque atiende a la formación del maestro en los aspectos que dejo apuntados".

No sé si fue una galantería, pero de todos modos parece que en las condiciones actuales, cuando apenas andamos haciendo los primeros tanteos para resolver el problema de nuestra educación rural, no debemos ser muy exigentes. Tiempo habrá de llegar en que necesitemos afinar nuestros instrumentos de trabajo; tiempo habrá de llegar en que las toscas herramientas que ahora estamos usando deban sin duda ser sustituidas por otras más delicadas. Ahora, repito, debemos contentarnos con la preparación que estamos dando a nuestros maestros en las escuelas normales rurales. Examinando el plan de estudios de estas instituciones encontramos los siguientes aspectos de dicha preparación, como los más fundamentales:

- I. La adquisición y dominio de todos aquellos procesos meramente culturales, así como la adquisición de toda aquella información científica necesaria para entender las condiciones actuales de progreso del país. A todo esto se agrega la adquisición de hábitos de higiene y de salud. Todo lo anterior debe alcanzarse en un plano más elevado que aquel que corresponde a la educación primaria llama-

da superior. En el capítulo de que venimos hablando se incluyen, naturalmente, las prácticas agrícolas, la crianza de animales y el aprendizaje de los oficios e industrias rurales, pues de otro modo los maestros quedarían incapacitados para promover y conducir la educación económica de las nuevas generaciones.

II. Los conocimientos bastantes y la destreza necesaria para trabajar satisfactoriamente en la integración del indígena y del campesino a lo que podríamos llamar la cultura moderna. El estudio del niño, los principios de educación, la técnica de la enseñanza, la organización de escuelas rurales, el estudio de la vida rural, y otras, son las asignaturas representativas de este aspecto profesional de la preparación.

III. El estudio de la vida rural y el conocimiento de los métodos más adecuados de organización social para llegar a ser un eficiente trabajador del progreso económico y social de las comunidades; esto y la actitud de "líder" que debe provocar en los alumnos el ambiente general de la escuela, viene a constituir el tercer aspecto de la preparación de nuestros maestros rurales.

Puede ser que examinado escrupulosamente el plan de estudios y los programas de las escuelas normales rurales haya alguien que tilde de raquíta y pobre la preparación que reciben nuestros maestros. Si existe esa persona, podríamos rogarle que se diera cuenta de la verdadera situación de nuestros problemas educativos, apenas empezados a atacar, y que tomara también en consideración las apremiantes exigencias del departamento respectivo en materia de maestros, ya que tiene necesidad, año tras año, de regar multiplicadas en el país nuevas escuelas rurales.

En cuanto a la acción educativa que deba ejercerse sobre la clase indígena, claro está que no podrá realizarse sin maestros, sin maestros específicamente preparados, a fin de que la obra de incorporar a los indios a la cultura moderna se realice sin choques violentos y del modo más satisfactorio. Me los imagino, a estos maestros se entiende, con formas cultas habituales de vida, e ilustrados además;

con cierto adiestramiento en los oficios e industrias propios del campo; con capacidad bastante para dirigir los trabajos agrícolas; para mejorar las especies de animales domésticos con que la población indígena cuente, y para promover el mejor aprovechamiento de los recursos naturales; con la intuición necesaria para dar un sentido más económico a las artes populares; con conocimientos suficientes sobre higiene, saneamiento de comunidades y medicina rural; con un buen caudal de conocimientos etnológicos, geográficos e históricos; me los imagino sólidamente preparados en métodos de catellanización⁹ y en labores de economía doméstica; finalmente, me los imagino verdaderamente expertos en educación rural, y especialmente en la educación de los grupos socialmente retrasados. No es preciso que sean indios. Vasco de Quiroga y Pedro de Gante no necesitaron serlo para desarrollar con éxito su generosa obra educativa; pero si no es necesario que sean indios, sí es indispensable que sientan amor y simpatía por ellos, que se resuelvan a vivir entre los mismos para ayudarlos y estimularlos constantemente, y que deseen sinceramente su rehabilitación.

La formación de estos maestros no podrá lograrse dentro de las escuelas normales rurales ordinarias, debiendo encomendarse su preparación a escuelas de tipo especial, mediante cuya organización, contenido y trabajo se capacite plenamente a los estudiantes para actuar como educadores de indios. Para el mejor éxito de la incorporación cultural, las escuelas normales para maestros de regiones indígenas contarán con ciclos especiales de estudios, a fin de producir series especializadas de educadores, tantas cuantas sean necesarias para asegurar el trabajo de incorporación. Por lo pronto, la preparación podría restringirse a los educadores en el aspecto de la vida doméstica, a los de la vida económica, a los educadores en materia de salud,

⁹ Rafael Ramírez fue siempre partidario de la castellanización directa del indígena, esto es sin utilizar para nada su lengua materna. Para 1938 este método había demostrado ya su ineficacia y muchos educadores y autoridades estaban a favor del método bilingüe: el indígena debería aprender a leer y escribir primero en su lengua y después en castellano. En 1933 se comenzó a instruir a los maestros rurales en las lenguas indígenas que dominaban en la región en la que iban a impartir sus enseñanzas.

a los de educación física y de recreaciones y a los maestros de escuela propiamente llamados así. Después, las necesidades mismas irán sugiriendo los tipos de educadores que será preciso preparar.